

CIUDAD, PAISAJE E IDENTIDAD: IMAGEN URBANA DE LA CIUDAD DE MARACAY

Aliz Mena

Departamento de Diseño, Arquitectura y Artes Plásticas, Universidad Simón Bolívar (USB).
abmenae@usb.ve

RESUMEN

El análisis de las características físicas, ambientales y estéticas de la ciudad de Maracay a partir del estudio de sus componentes fundamentales, desarrollado en el marco del programa de mejoramiento de la imagen urbana de la ciudad, en el municipio Girardot, busca establecer lineamientos y estrategias de actuación que permitan la transformación de su imagen y percepción tanto urbana como arquitectónica. Por medio de diversos recorridos en toda la ciudad, su registro visual y el análisis perceptivo de los diferentes aspectos ambientales, arquitectónicos y urbanos, se establece una metodología de intervención en diferentes ámbitos espaciales y temporales con diversos alcances e impactos que pretenden recuperar y potenciar las dinámicas urbanas en relación con los recursos naturales, sociales y de paisaje, revalorizar la identidad del patrimonio construido y restablecer los vínculos tanto físicos como intangibles entre los fragmentados sectores norte, centro y sur de la ciudad. Como resultado, se propone un conjunto de programas municipales (encargados de la coordinación y seguimiento de todas las intervenciones), proyectos estratégicos de mayor alcance e impacto, intervenciones de actuación urbana (inmediatas y posteriores) y un programa de nomenclatura y señalética urbana, acompañados de cuatro intervenciones de urbanismo táctico. Por último, el estudio deviene en una publicación que registra la totalidad del trabajo, de manera de posibilitar su divulgación y propiciar su apropiación por parte de la comunidad y de los diferentes actores involucrados, además de servir de apoyo para su gestión, ejecución y perfeccionamiento en el tiempo.

Palabras clave: imagen urbana, ciudad, paisaje, identidad, arquitectura, Maracay.

ASPECTOS INTRODUCTORIOS

El entorno urbano y sus fenómenos asociados han sido extensamente estudiados en la actualidad debido a la trascendencia de las ciudades como lugar de concentración de una gran cantidad de población en constante aumento.

Las ciudades, como sujeto de reflexión, permiten poner en evidencia la necesidad de revisar el papel que ciudadanos y habitantes tienen en su dominio tanto natural como construido, que engloba condiciones más abstractas en el reconocimiento de las relaciones y puntos en común entre ellos y el medio físico que los convoca.

En este sentido, reviste de especial significado conocer los elementos constitutivos del paisaje urbano que le dan forma visual al entorno construido a partir de la comprensión de los componentes físicos y evidentes, en combinación con aspectos fenomenológicos, y su correspondiente transformación, en una lectura articulada de la imagen de la ciudad como reflejo de una identidad propia que refuerza y mejora las condiciones visuales y la experiencia de vivir en dicho entorno (Lynch, 1960).

Esta narrativa visual, funcional y estética, propuesta por Kevin Lynch, puede verse reforzada con los aspectos trascendentales postulados por Ian McHarg, cuando hace más de cuarenta años planteaba algunas de las cuestiones más contemporáneas en el discurso de las ciudades: el papel de la naturaleza y su valor en el reconocimiento como factor estructurante y formulador que da soporte y sentido a todas las construcciones efectuadas sobre ella (McHarg, 1969). El paisaje no solo se presenta como el aspecto externo, visible y aparente de la ciudad, sino como el fundamento que le da esencia y significado al conjunto de valores en común, reconocido como la identidad urbana.

Por otro lado, estudios sobre identidad y marca de las ciudades revelan la fuerte influencia que tienen tanto la imagen de la ciudad como el reconocimiento de hitos y referentes urbanos en la demostración del bienestar, la satisfacción y el sentido de pertenencia, tanto de sus habitantes como de visitantes (Riza, Doratli y Fasli, 2011), lo cual se traduce en la mejora en la calidad de vida, en la construcción de un imaginario urbano colectivo placentero y en la consecuente consideración de un paisaje urbano de calidad.

Múltiples instrumentos permiten evaluar indicadores e índices como herramientas de planificación sobre estos temas (Gavrilidis, Ciocănea, Nita, Onose, Năstase, 2016), sin embargo no todos transversalizan los estudios incorporando los aspectos ambientales, perceptivos y culturales con los eminentemente urbanos y arquitectónicos.

Por lo tanto, evaluar los elementos que construyen la imagen urbana de la ciudad de Maracay y determinar su estado y condición actual en la formación de una identidad coherente y articulada con su paisaje urbano, constituye una oportunidad para la reflexión de estos temas sobre un caso específico de estudio.

1. SOBRE EL CASO DE ESTUDIO, LA CIUDAD DE MARACAY

Realizar un estudio sobre el paisaje y la identidad de la ciudad de Maracay, conocida como la “ciudad jardín”, permite reflexionar sobre sus características propias, las condiciones físicas y sociales a la vez de sus manifestaciones urbanas, arquitectónicas y ambientales.

Esta se encuentra localizada en la región Central de Venezuela, al norte del estado Aragua, en el municipio Girardot (entre las coordenadas 10°16'-10°19' de latitud norte y 67°32'-67°36' de longitud oeste) con una extensión de 8.217 ha, emplazada en la región natural

denominada depresión del lago de Valencia, la cual forma parte de un paisaje caracterizado por valles y montañas (imagen 1).



Imagen 1: Localización del caso de estudio: ciudad de Maracay. (Mena, Giraud, Chacón y Páez, 2016)

Su área urbana, a la cual se refiere específicamente el estudio, alberga una población de 401.294 habitantes (Instituto Nacional de Estadística, 2014) sobre un paisaje que se transforma progresivamente desde la dominante presencia del paisaje de montaña, referido al Parque Nacional Henri Pittier, al norte, hasta un paisaje predominantemente plano (desde el punto de vista geomorfológico) correspondiente a la depresión del Lago de Valencia, al sur, conocido localmente como lago Los Tacariguas.

2. APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DE PAISAJE E IDENTIDAD URBANA

A partir de un abordaje cualitativo deductivista, la investigación incorpora rasgos interpretativos a la vez que constructivistas (Cravino, 2014). Basado en un enfoque pragmático y una multiplicidad de perspectivas, el análisis se refiere a la comprensión e interpretación de la realidad, así como de los significados y las percepciones, intenciones y acciones de las personas sobre el entorno urbano de la ciudad de Maracay.

La relación entre teoría y práctica se encuentra estrechamente vinculada mediante la retroalimentación constante, en correspondencia dialéctica, donde la explicación indistinta de los fenómenos no se restringe a causas específicas, sino a la interacción de factores.

En este sentido la investigación comprende el análisis contextual y busca construir modelos interpretativos que perciban la lectura de los fenómenos sociales y urbanos, partiendo de instrumentos cualitativos, descriptivos, perceptivos y el estudio de casos. El análisis de los datos se caracteriza por una subjetividad propia, según las categorías que se van dibujando a partir de los procesos. La identificación de las situaciones dependen de las condiciones

encontradas, ya que no hay un problema específico *per se*, lo cual deviene en una problemática compleja, menos evidente y más difusa, en donde las situaciones se ven vinculadas entre sí y no existen variables preconcebidas. Finalmente, la estructuración deviene en varios modelos: modelos secuenciales, modelos por fases y situaciones, modelo organizacional y modelo imagen objetivo, entre otros (Martínez, 2000).

2.1. Instrumentos de análisis

Para interpretar los fenómenos urbanos que inciden sobre la identidad del paisaje de la ciudad, se ha definido una serie de métodos que permiten su evaluación, comparación y sistematización. Las técnicas de análisis son exploratorias, centradas en la fenomenología y comprensión subjetiva. En este sentido algunos de los métodos de análisis contemporáneos como el mapeo, el estudio de trazos y el estudio fotográfico (Gehl y Svarre, 2013) se han empleado para realizar el análisis perceptivo de las condiciones existentes.

Debido a que la ciudad evidencia tres sectores con características distintivas, identificados como norte, centro y sur, con condiciones geográficas, morfológicas, sociales y ambientales particulares, estos fueron tomados como punto de partida para la organización de los diferentes recorridos de reconocimiento y evaluación (imagen 2). Dichos recorridos permitieron no solo el relevamiento de la información base para la producción de los planos y mapas característicos, sino también la interpretación y el reconocimiento del impacto visual a través de un extenso ensayo fotográfico. Este registro permitió la consecuente lectura de las múltiples faceta, tanto de los escenarios urbanos como los arquitectónicos y ambientales.

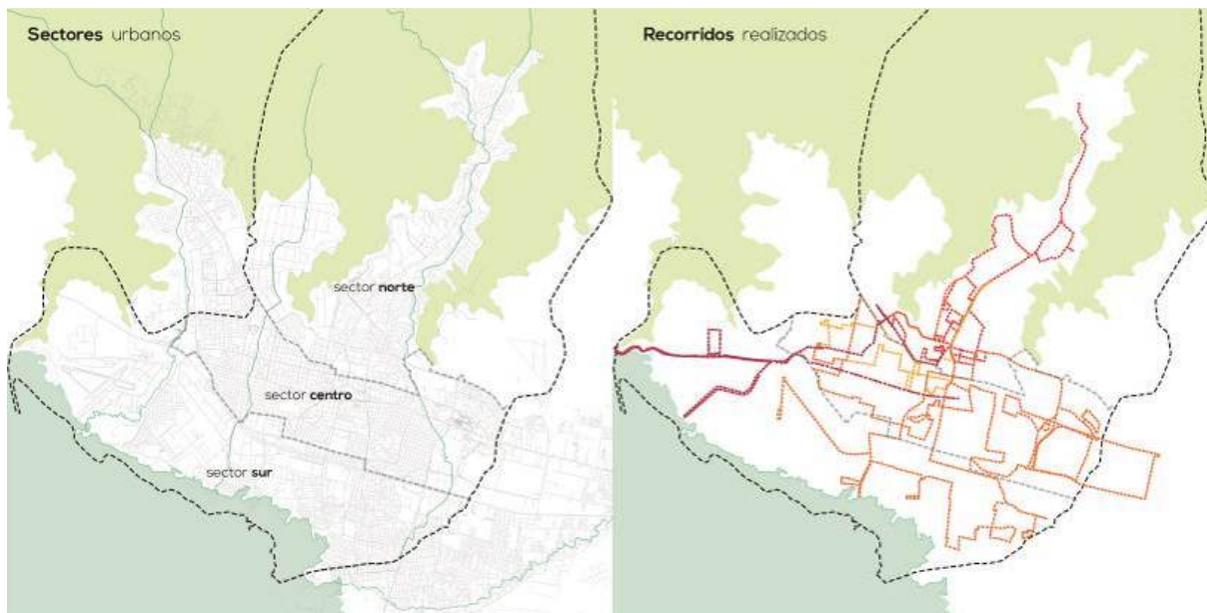


Imagen 2: Sectores urbanos y recorridos realizados. (Mena et al., 2016)

El relevamiento de la información fue realizado a partir de una subsectorización del municipio, por medio de fichas descriptivas (imagen 3), diseñadas específicamente para el análisis de la etapa de diagnóstico de este caso de estudio que reseñan los aspectos urbanos, tales como: espacio público (presencia y estado de plazas, bulevares, parques y paseos; accesibilidad, identificación, integración con el entorno), espacios de encuentro (presencia y estado de zonas deportivas –canchas, estadios–, zonas culturales-bibliotecas, teatros-), zonas militares

(accesibilidad, identificación, integración con el entorno), circulación peatonal (condiciones para la circulación peatonal, estado de las aceras, bulevares, callejones, pasajes, características y estado de los materiales; continuidad de la trama peatonal; relación vehículo/peatón, puntos de conflicto; presencia de estacionamientos), mobiliario urbano (presencia y estado del mobiliario urbano-iluminación, bancos, papeleras, bolardos, otros; espacios de información, quioscos, baños públicos, materiales y mantenimiento), vialidad (secciones viales, estado de las calles y avenidas; mantenimiento de aceras y calzadas, intersecciones, características de la vialidad, demarcación de vías, alumbrado, semáforos; estado del pavimento; continuidad de la trama vehicular), movilidad y transporte (presencia y estado de paradas de transporte público, terminales, estaciones de transferencia; estacionamientos y puntos de intercambio; ciclovías y otros tipos de movilidad; áreas formales e informales de estacionamientos), señalización urbana (nomenclatura, señalización vial y peatonal, rayados peatonales, demarcación de vías, identificación de calles, sectores, urbanizaciones) y áreas con potencialidad de desarrollo (áreas, residuales, áreas vacantes, áreas de reserva).

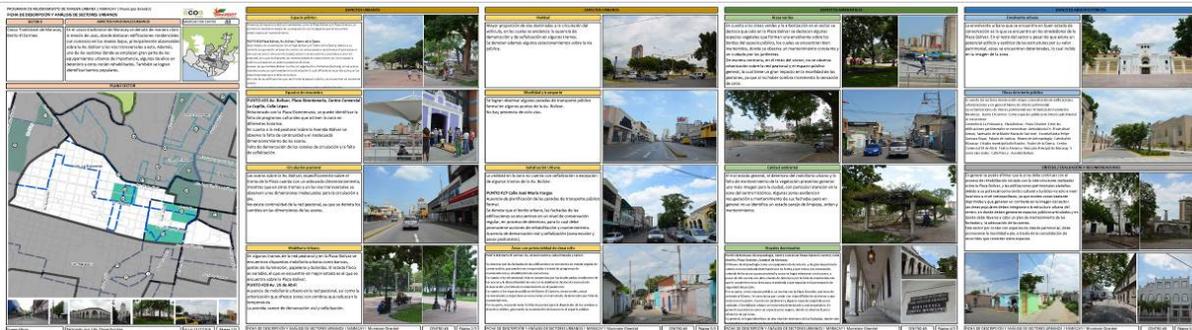


Imagen 3: Modelo de ficha descriptiva para el relevamiento de la información. (Mena et al., 2016)

Por otro lado, se evaluaron los aspectos ambientales que incluyen: áreas verdes (arborización y protección del paisaje, presencia y estado de áreas verdes, arborización, sombra, jardines, vegetación, paisajismo; estado de limpieza y conservación), quebradas y canales (áreas de interés ambiental, turístico, recreativo; áreas de protección ambiental; zonas de riesgo por inundación; condiciones de infraestructura de drenajes y cloacas; condiciones y canalización de quebradas y canales); calidad ambiental (estado de mantenimiento, limpieza e higiene ambiental; calidad del aire, ruido; disposición de basura y desechos sólidos) y visuales dominantes (puntos de vista, secuencias urbanas, paisaje dominante natural y construido).

Finalmente se tomaron en consideración los aspectos arquitectónicos, incluyendo la envolvente urbana (fachadas, paredes y techos, imagen urbana, referencias visuales, estado y conservación de las fachadas y los frentes de calle, presencia de muros, rejas, barreras; tipologías edificatorias) y las obras de interés público (edificaciones, piezas y zonas con declaratoria de interés patrimonial –edificios, esculturas, urbanizaciones, sectores, murales, fuentes, monumentos, zonas históricas; estado de conservación, identificación y reconocimiento, accesibilidad; actividades culturales asociadas).

2.2. Diagnóstico perceptivo

Uno de los instrumentos de análisis utilizado, como el perfil urbano de la ciudad, constituye una herramienta que permite realizar la lectura transversal derivada de la información

planimétrica existente, el mapeo propio de las situaciones identificadas en conjunto con los instrumentos descriptivos y la lectura visual sustentada en las imágenes obtenidas, a partir de una sección urbana de la ciudad en donde se sintetizan los aspectos destacados y dominantes, comparando su ubicación físico-espacial y su impacto en la construcción de la silueta que dibujan, otorgándole identidad al espacio urbano resultante. En el perfil urbano de la ciudad de Maracay que se muestra en la imagen 4, se pueden reconocer las características físicas de los usos y condiciones de desarrollo presentes en los tres sectores mencionados, así como su presencia o inexistencia, evidenciando las carencias y/o ventajas de los distintos ámbitos.

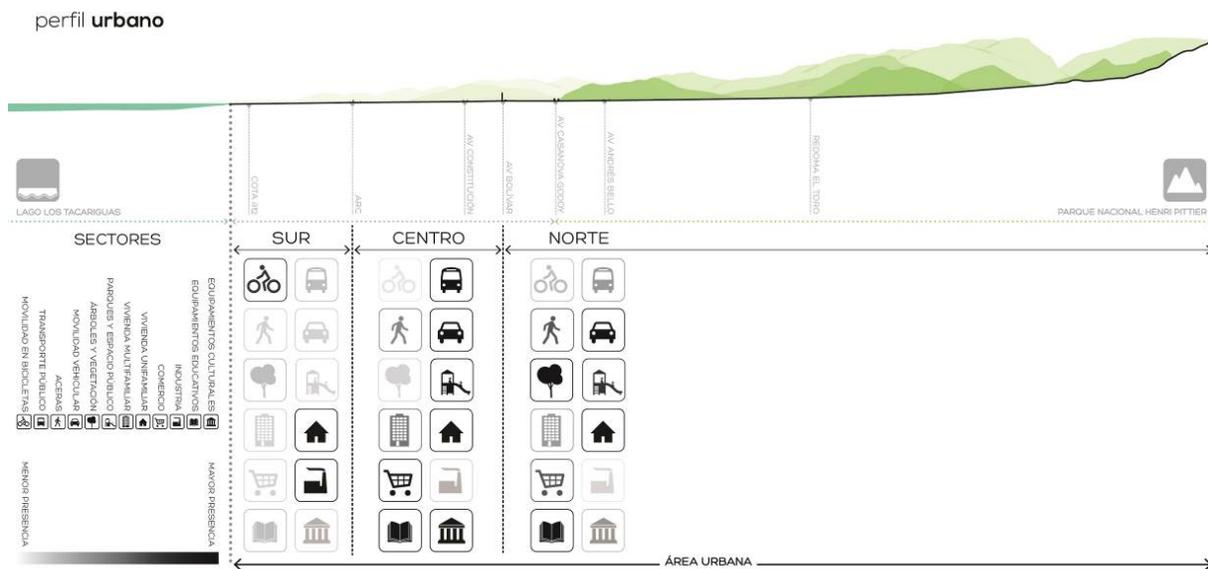


Imagen 4: Análisis por sectores en el perfil urbano de la ciudad. (Mena et al., 2016)

Un aspecto significativo representa la “legibilidad” del paisaje urbano, en la terminología de Kevin Lynch, en donde destacan el paisaje predominantemente plano de la ciudad y la trascendencia de dos símbolos reconocibles, a la vez que delimitantes, como son el Parque Nacional Henri Pittier, ubicado al extremo norte, y el lago Los Tacariguas, ubicado en el extremo sur, que además se encuentran totalmente ignorados en la dinámica urbana y el imaginario colectivo actual.

Como síntesis sobre los aspectos ambientales, destaca la presencia de eminentes elementos naturales y de paisaje, como son el Parque Nacional Henri Pittier, los cerros El Calvario e Independencia, las diferentes quebradas y canales existentes y el lago Los Tacariguas, que no están integrados ni a la lectura del paisaje ni a las actividades sociales, urbanas, recreativas o culturales, sino, por el contrario, se comportan como espacios residuales, en muchos casos como áreas trascendentales sujetas de contaminación. La poca presencia de sombra natural y cobertura vegetal, en particular en las zonas centro y sur, condicionan situaciones de poco confort, dadas las características ambientales del lugar. La existencia de un considerable repertorio de parques y espacios recreativos para los ciudadanos con poca accesibilidad y desarticulados del tejido urbano. Como último aspecto relevante, desde el punto de vista ambiental, destaca el lago Los Tacariguas, un espacio natural de gran envergadura, fuente importante de biodiversidad y recursos hídricos y pieza fundamental en la construcción de la imagen urbana única y propia de la ciudad de Maracay, junto al Parque

Nacional Henri Pittier, por su rol como elemento fundamental en el sistema geomorfológico de la cordillera central.

Sobre los aspectos arquitectónicos, y su correspondiente articulación con la identidad visual, se pone de manifiesto la poca claridad en la lectura de un sistema de espacios públicos coherentes, que además adolece de mantenimiento en sus componentes y en su sistema de aceras (en muchos casos inexistentes) y que es dominado por una fuerte presencia de muros ciegos que aíslan las edificaciones y los equipamientos. Existe una importante concentración de equipamientos y edificaciones de servicio en la zona central de la ciudad, una presencia menor en la norte y casi inexistente en la sur, lo cual permite entender el desbalance en cuanto a la oferta de elementos atractores. Sin embargo, la significativa presencia de elementos construidos de valor patrimonial representa una valiosa oportunidad de exaltación de su atractivo arquitectónico y cultural.

Con respecto a los aspectos urbanos, la mirada interpretativa de la ciudad se presenta fragmentada y desarticulada, con una notoria división entre las zonas norte, centro y sur, en donde las urbanizaciones actúan como entes independientes y aislados, con muros y rejas que dominan el paisaje, además de la presencia de la autopista Regional del Centro que refuerza la casi completa segregación de la zona sur. Se exhibe como una ciudad diversa y heterogénea, que genera múltiples paisajes y experiencias urbanas, pero con una distribución desigual de servicios y calidad de vida. El predominio de la movilidad vehicular, con énfasis en las zonas norte y centro, contrasta con la notable movilidad en bicicleta de la zona sur. La escasa existencia de vías de conexión o corredores en toda la extensión de la ciudad, tanto en dirección norte-Sur (donde dominan las visuales del paisaje natural) como en la este-oeste, hace que el flujo se concentre en determinadas vías sin una articulación con la noción de paisaje, accesible y conectado, que aunado a la falta de regulación y orden sobre el sistema de transporte urbano (tanto en las rutas como los terminales de transporte público) generan una cobertura desigual de la ciudad. Finalmente la ausencia de demarcación, señalización e identificación en toda la ciudad, origina una completa falta de identidad sobre el ámbito público (Cheshmehzangi, 2012) e inequidad en la legibilidad de un paisaje urbano coherente.

2.3. Visión prospectiva

Con base en las características físicas y fenómenos urbanos identificados como expresión de las deficiencias y potencialidades de la ciudad, se plantea un conjunto de estrategias enfocadas en la recuperación y construcción de una imagen urbana coherente, reflejo de una concepción sistémica del conjunto de las condiciones, tanto tangibles como intangibles, que potencie las dinámicas urbanas en relación con los recursos naturales, sociales y de paisaje (imagen 5).

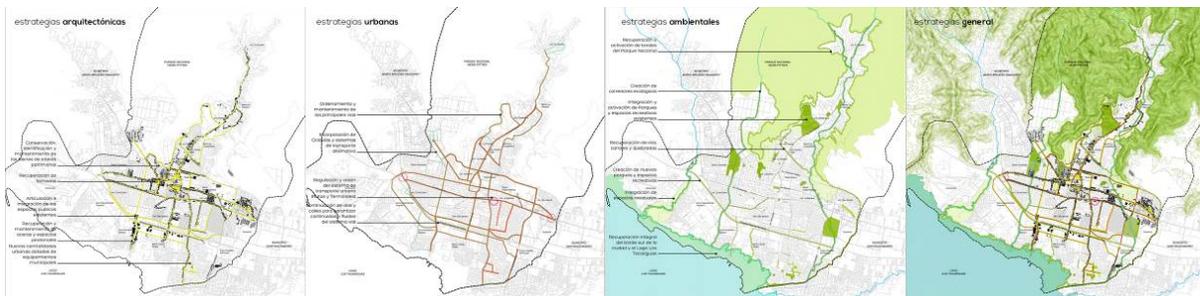


Imagen 5: Estrategias de actuación: arquitectónicas, urbanas, ambientales y generales. (Mena et al., 2016)

Estas comprenden el reconocimiento del Parque Henri Pittier y el Lago Los Tacariguas, como elementos estructuradores fundamentales del paisaje de la ciudad; el tratamiento integral de recuperación e integración del lago Los Tacariguas en cuanto a su accesibilidad, el tratamiento de sus bordes y las zonas de inundación (en emergencia); el mantenimiento y la integración de quebradas, ríos y canales al sistema de espacios públicos de la ciudad por medio de corredores ecológicos que permitirán además la incorporación de los cerros El Calvario e Independencia como espacios recreativos activos en la dinámica urbana y la consecuente integración y activación de los parques Metropolitano y Santos Michelena; la incorporación de criterios de sostenibilidad ambiental para el desarrollo y mejoramiento de la ciudad. Por último, la arborización general en la ciudad, y el replanteamiento de su articulación con los factores ambientales.

La actuación sobre los aspectos arquitectónicos busca fundamentalmente revalorizar la identidad del patrimonio construido por medio de un conjunto de posibles escenarios; la recuperación del casco histórico y la zona central de la ciudad no solo desde el punto de vista estético y superficial, sino también estructural y funcional; el reconocimiento y rescate de los elementos de valor patrimonial en toda la ciudad como marcas fundamentales del “arte del paisaje” (Cullen, 1971); la consolidación de nuevas centralidades que garanticen el acceso equitativo a equipamientos y servicios a todos los habitantes y la activación y potenciación de la diversidad y heterogeneidad del paisaje urbano de manera articulada. Todo esto para buscar la superación de la segregación, desigualdad social y espacial presentes.

Por lo tanto, restablecer los vínculos tanto físicos como intangibles entre los diferentes sectores del entorno urbano de Maracay, pretende fortalecer la identidad de la ciudad como parte de una visión prospectiva sobre los aspectos urbanos. Sumado a esto, el ordenamiento tanto de la vialidad, con énfasis en el predominio de la peatonalidad, como del sistema de transporte tradicional y la formalización de sistemas alternativos de movilidad, permitirán la transformación del paisaje, de la experiencia y de las diferentes amenidades ofrecidas. Finalmente el desarrollo de una toponimia coherente, articulada e identificable, acompañada de un sistema de señalización y demarcación lógico y perdurable, permitirán la configuración de un ámbito urbano relacionado y armónico.

3. POSIBLES ESCENARIOS DE TRANSFORMACIÓN DEL PAISAJE

La construcción de escenarios posibles permite exponer un conjunto de alternativas sobre la visión concreta de los diferentes aspectos estudiados en la ciudad. Esto con la intención de reforzar el planteamiento dialéctico entre las nociones teóricas y la implementación práctica, en donde, de manera estructurada, se formulan los componentes elementales y sistémicos, interdependientes entre sí.

En consecuencia, el planteamiento de un conjunto de programas de actuación municipal (encargados de la coordinación, sistematización, regulación y seguimiento de todas las intervenciones), proyectos estratégicos de mayor alcance e impacto en la ciudad y un grupo de acciones que, acompañados de un programa de nomenclatura y señalética urbana y una serie de casos particulares de intervención, enfocados en actuaciones de urbanismo táctico, permiten dibujar una primera aproximación a la representación de un imaginario simbólico, evocador y transformador del colectivo.

3.1. Programas municipales

Como mecanismo de coordinación sobre las actuaciones en la ciudad, los programas municipales tienen la facultad de sistematizar la gestión de las posibles intervenciones que se puedan realizar, de manera de garantizar una lectura cohesionada y apropiadamente ensamblada desde todos los aspectos. Han sido clasificados de acuerdo con sus competencias y alcances, en concordancia con los intereses propios de la elaboración de una reflexión sobre la imagen urbana.

En ese sentido, entre los aspectos referentes al componente urbano se incluyen programas de señalética urbana (por ser uno de los aspectos que brinda lectura y legibilidad a la ciudad), programas de vialidad y transporte (que engloba los aspectos relacionados con la movilidad) y los programas de espacio público (como el lugar de encuentro por excelencia y de construcción de las vivencias colectivas); adicionalmente un conjunto de programas de edificaciones que ocupa el componente arquitectónico y que forman las piezas fundamentales en la envolvente urbana. Como último aspecto, referido al ambiente y el entorno natural de la ciudad, los programas ambientales velarán por el funcionamiento, el valor físico y estético, tanto de los servicios como de los espacios naturales, que le da soporte al sistema construido.

3.2. Proyectos estratégicos

Reforzando una operación holística en la ciudad, los proyectos estratégicos reúnen diversas condiciones de impacto y trascienden su localización geográfica específica, buscando la intervención en múltiples escalas y jerarquías en puntos clave de la ciudad. Esto por cuanto algunos tendrán diferentes vocaciones y alcances (ambiental, cultural, educativo, social, etc.), pero que en todos los casos deben garantizar una renovación favorable del entorno y su adaptabilidad a múltiples condiciones de aplicabilidad, fases y plazos en donde se puedan incorporar diversas actuaciones específicas.

Estos buscan consolidar las diferentes estrategias establecidas en la visión prospectiva sobre los aspectos ambientales, arquitectónicos y urbanos, a través de actuaciones consistentes, integrales e integradoras.

En la imagen 6 se observa cómo estos proyectos tienen la propiedad de solapar ámbitos de actuación, a la vez que inciden en condiciones heterogéneas, tanto de paisaje como de geografía y aspectos urbanos, pero que permiten la complementariedad de su afectación. La ejecución progresiva de estos proyectos permitirá evaluar la huella y la respuesta que estos tengan, tanto en el entorno urbano como en el imaginario colectivo.

Para esto último se han elaborado unas imágenes-objetivo (imagen 7), en conjunto con una serie de estrategias de implementación, que permiten visualizar dichos proyectos y evaluar la lectura que estos tengan en las comunidades en cuanto a sus atributos, impactos y efectos.

Por medio de las imágenes-objetivo se pretende hacer evidente la potencialidad transformadora de la imagen urbana existente en el lugar, que muestra una renovada vocación del espacio, modificada por la acción escenificada y que, en consecuencia, puede tener incidencia en la construcción de una nueva identidad colectiva factible.

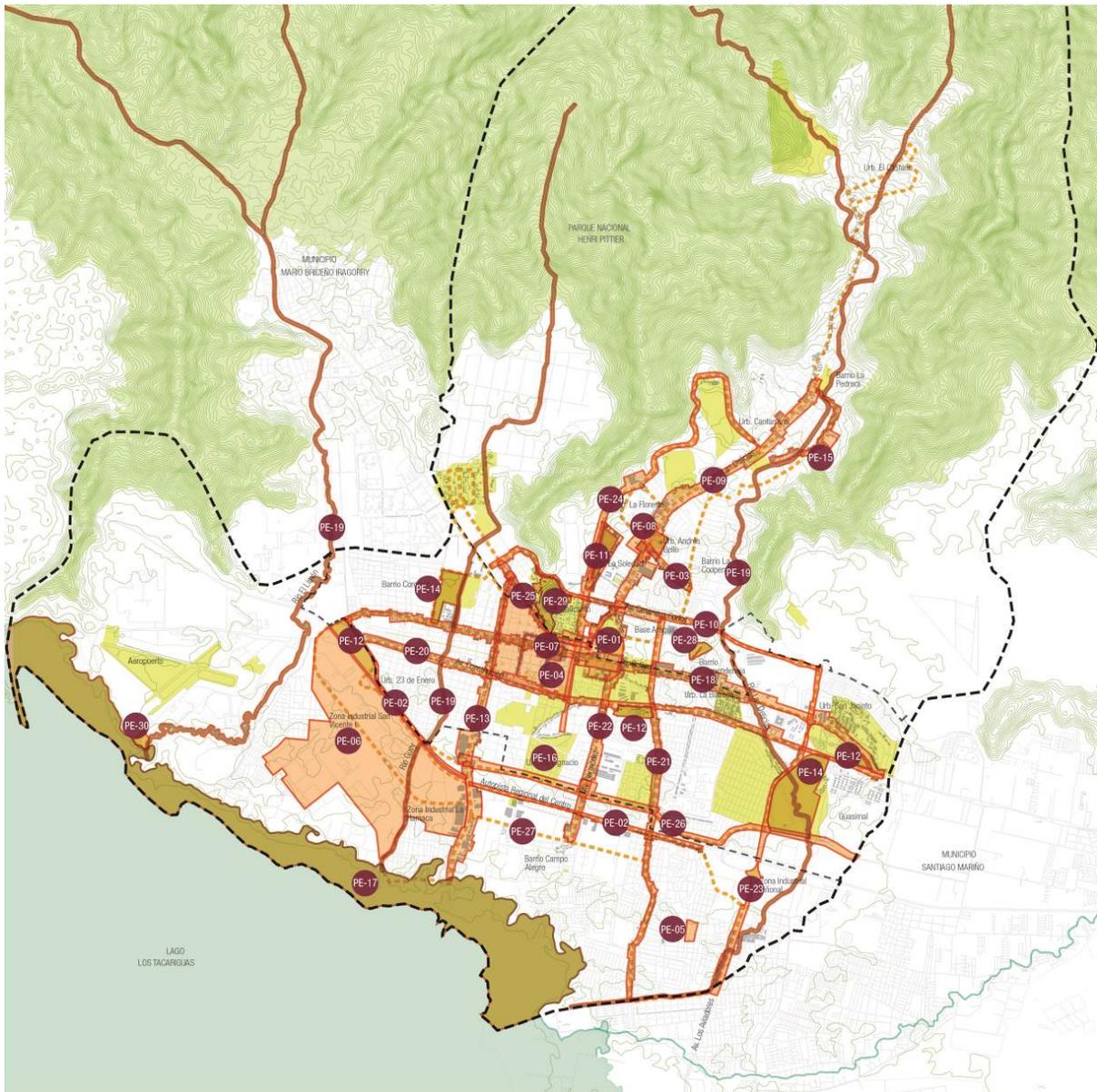


Imagen 6: Localización de los proyectos estratégicos propuestos para la ciudad. (Mena et al., 2016)



Imagen 7: Modelo imagen-objetivo para los proyectos estratégicos. (Mena et al., 2016)

3.3. Intervenciones urbanas

Vinculados en la mayoría de los casos a los proyectos estratégicos, un conjunto de acciones o intervenciones urbanas pueden provocar cambios sustanciales inmediatos o progresivos en sus entornos. En la imagen 8 se pueden identificar dos planos con la localización de estas acciones, según las posibles fases de implementación. Esto por cuanto la transformación del paisaje urbano no pretende ser objeto de una acción única multiescala, sino que opere a partir de pequeñas pero coherentes intervenciones de acupuntura urbana que garanticen una renovación positiva y constante, incorporando transformaciones sociales y las dinámicas urbanas asociadas a ellos (Lerner, 2014).

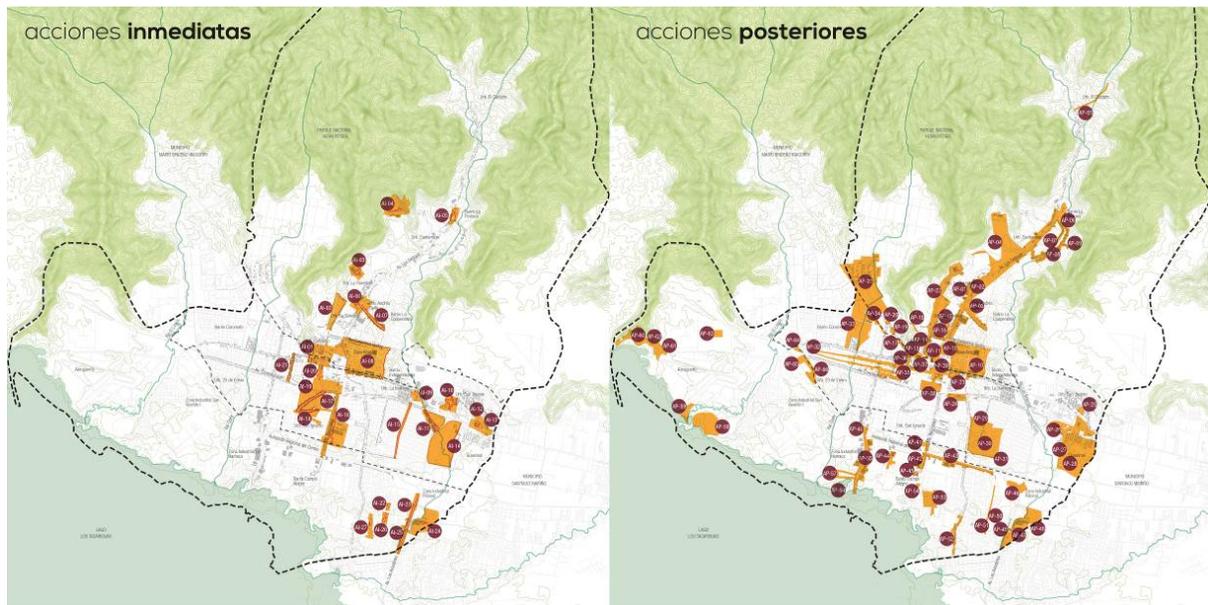


Imagen 8: Localización de las acciones propuestas para la ciudad de acuerdo con su nivel de implementación (inmediata y posterior). (Mena et al., 2016)

Igualmente, a través de instrumentos prácticos de validación, por medio de imágenes-objetivo, se busca evaluar el impacto en la apreciación del entorno físico y en la construcción de una renovada experiencia urbana, a partir de la elaboración de escenarios de regeneración factibles. En la imagen 9 se evidencia el significado de una actuación específica de transformación que proporciona un ordenamiento de los flujos y de apreciación de los espacios, potenciando la lectura de los atributos del paisaje, tanto natural como construido, en zonas que anteriormente presentan áreas residuales y degradadas, modificando el uso y la potencialidad de disfrute del entorno urbano en beneficio de una mejora en la calidad de vida.



Imagen 9: Modelo imagen-objetivo para las acciones inmediatas, específicamente en la urbanización El Hipódromo, sector Centro. (Mena et al., 2016)

3.4. Señalética urbana

La evidente falta de coherencia y articulación entre los diferentes ámbitos urbanos de la ciudad de Maracay, que viene reforzada por los elementos físicos pero también por los imaginarios construidos a partir de la ausencia de elementos de señalización e identidad, en combinación con un comportamiento desapegado a las nociones urbanas por parte de los habitantes, reflejan la necesidad de la construcción de una identidad visual de fácil entendimiento y adaptación, perdurable y reconocible.

En este sentido, el desarrollo de un programa de señalética de nomenclatura urbana tiene como reto la elaboración de un sistema visual propio, determinante y llamativo que exalte el acervo cultural a través de la celebración de la toponimia característica de la cultura local y que colabore con la integración de todos los sectores de la ciudad por medio de un sistema que permita el equilibrio y la equidad de estos.

3.5. Urbanismo táctico

Una de las metodologías que permiten soluciones e intervenciones en el espacio urbano a diferentes problemas, pero con aproximaciones alternativas en términos de ejecución, factibilidad y aplicabilidad, son las intervenciones de urbanismo táctico, como un enfoque dirigido en la ciudad para mejorar el espacio construido a través de intervenciones de carácter temporal y de bajo costo, con la intención de impulsar transformaciones de mayor alcance en su entorno inmediato (Lydon, 2012).

En la imagen 10 se presenta un modelo de estrategias de actuación de urbanismo táctico en un espacio público localizado en el sector Centro, en donde se demuestran las cuatro etapas, continuas y progresivas.



Imagen 10: Modelo de estrategias por etapas aplicables a intervenciones de urbanismo táctico. (Mena et al., 2016)

En una primera etapa se refleja la condición actual y se resaltan las carencias y las deficiencias presentes, así como las oportunidades de desarrollo con la participación de la comunidad. En la etapa dos, o etapa de intervención experimental, se evalúa, con una intervención de bajo costo y poco tiempo, el posible efecto que tenga la intervención planteada. Para la tercera etapa se plantea la intervención temporal intermedia, que tiene mayor permanencia en el tiempo y permite evaluar el uso y la apropiación que se obtiene del lugar. Finalmente, la última etapa consiste en el desarrollo y construcción del proyecto final, que amerita obras de arquitectura y diseño urbano para la consolidación de los espacios.

Estas operaciones urbanas permiten construir una identidad propia sobre los espacios anónimos y residuales de la ciudad, no solo a través de su transformación física, sino también del reflejo en el comportamiento y uso por parte de los ciudadanos, además de fortalecer y mejorar condiciones espontáneas existentes, transformando cualitativamente, con criterios de confort, estéticos y de uso, espacios que ya tienen una identidad propia (imagen 11).



Imagen 11: Urbanismo táctico en un barrio de la ciudad de Maracay que busca potenciar las condiciones ya existentes sobre el uso del espacio público por parte de la comunidad. (Mena et al., 2016)

4. ALCANCE Y RETOS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD

El conocimiento integral de las diferentes condiciones y características existentes en la ciudad de Maracay ha permitido la elaboración de un conjunto de posibles casos de estudio donde puedan ser aplicadas las estrategias transformadoras mencionadas. El estudio no se ha limitado a realizar preguntas, sino que propone, más que responde, escenarios posibles con la intención de generar imágenes objetivo de modificación y renovación urbanas sobre los diferentes espacios de ámbito público identificados. Estas transformaciones buscan trascender el plano de la intervención física para reinterpretar las necesidades de cambio propias existentes con relación al comportamiento social, ambiental y urbano.

La información base existente para el estudio ha sido escueta y en la mayoría de los casos nula; no hay evidencias de registros ni datos, sistemas de información o estadísticas verificables que sirvan de fundamento a la investigación. Esto ha originado un mayor reto en la recolección de datos inicial debido al alcance y escala al abarcar toda la ciudad.

En cuanto a los instrumentos y procedimientos, destaca la ausencia de la lectura individual y la falta de comunicación con los sujetos de estudio. El contexto de los datos segan información o conducen a rasgos específicos (momento político, coyuntura económica, temporalidad, etc.), convirtiéndose a su vez en otro elemento procedimental.

Finalmente, se evidencia la necesidad del fortalecimiento y la continuidad del estudio, con el fin de garantizar la evaluación y seguimiento de las siguientes etapas; el desarrollo de estudios y proyectos específicos sobre los diferentes ámbitos identificados; y por último la incorporación de múltiples actores, especialmente las comunidades, para consolidar la participación, el sentido de pertenencia y la conformación de un significado común sobre las relaciones espaciales y urbanas en la ciudad.

CONCLUSIONES

Se evidencian factores característicos fundamentales, tanto ambientales como sociales y urbanos, que pasan inadvertidos en la ciudad de Maracay al ser ignorados por sus habitantes. Los más destacados, tanto por su escala como por su presencia y alcance, son el Parque Nacional Henri Pittier y el lago Los Tacariguas. Estos representan una valiosa oportunidad para el enfoque en la reconstrucción del paisaje y su valoración.

El paisaje urbano de la ciudad se encuentra fragmentado, segregado y dividido. Las divisiones físicas intensifican las diferencias tanto tangibles como de comportamiento y devienen en una lectura poco clara de la ciudad y sus componentes.

Existe una marcada diferencia entre el imaginario colectivo (la ciudad- jardín) y la presencia real de soporte urbano, donde el paisaje no se potencia ni se valora su condición identificable, demostrando cierta identidad, aunque no se comparte en la construcción de la ciudad y los elementos urbanos. Es posible afirmar la existencia de identidades contrapuestas, disímiles e individuales, relacionadas con referentes propios que no colaboran en la conformación unitaria de un sentido de pertenencia del lugar.

Otro punto interesante reviste la posibilidad de sistematizar estos estudios para permitir la divulgación y la enseñanza de los aspectos fundamentales en la construcción de imágenes urbanas coherentes, la gestión sostenible de sus planteamientos, la adaptación a las condiciones cambiantes del entorno y su apropiación por parte de las comunidades.

AGRADECIMIENTOS

Esta investigación es posible gracias a la colaboración de un grupo de profesionales y estudiantes de la Universidad Simón Bolívar y otras instituciones, que forman parte del equipo de trabajo del proyecto germinador de las ideas planteadas y que han colaborado directa e indirectamente en este trabajo. Entre ellos vale destacar: Prof. Rosamaría Chacón, Prof. Loraine Giraud, Prof. Luisa Páez, Prof. Bernardo Dorbessan, Arq. Ángel Chacín, Urb. José Jesús Silva, Br. Alejandra Hernández Pietrangeli, Br. Mayela Grávalos, Urb. Nikolai Elneser, Urb. Dione Escobar, Urb. José Guzmán, Br. Antonnys Villegas, Urb. Anleiradí Hernández, Br. Richard De Agrela, Br. Alejandra Pelay, Br. Carlos Bentolila, Br. Andrea Rincón.

REFERENCIAS

Cheshmehzangi, A. (2012), *Identity and public realm*. En ASEAN Conference on Environment-Behaviour Studies (pp. 307-317). Bangkok.

Cravino, A. (2014). Aspectos metodológicos: consideraciones sobre la metodología. Facultad de Diseño y Comunicación, Universidad de Palermo. Extraído el 10 de Marzo de 2017 de http://fido.palermo.edu/servicios_dyc/blog/docentes/index.php?id_docente=6198

- Cullen, G. (1971). *El paisaje urbano: Tratado de Estética Urbanística*. Barcelona: Editorial Blume. 1981.
- Gavrilidis, A. A., Ciocănea C.M., Nita, M.R., Onose, D.A. y Năstase, I.I., (2016). *Urban landscape quality index- planning tool for evaluating urban landscapes and improving the quality of life*. En International Conference – Environment at a Crossroads: SMART approaches for a sustainable future (pp. 155-167). Bucharest.
- Gehl, J. y Svarre, B. (2013). *How to study public life*. Washington D.C.: Island Press.
- Instituto Nacional de Estadística (2014). República Bolivariana de Venezuela: *IV Censo Nacional de Población y Vivienda*. Resultados Básicos. Total Nacional y Entidades Federales. Caracas: Instituto Nacional de Estadística.
- Lerner, J. (2014). *Urban acupuncture*. Washington D.C.: Island Press.
- Lydon, M. (2012). *Tactical urbanism 2: Short-term action long-term change*. Nueva York: Street Plans Collaborative. Extraído el 17 de septiembre de 2016 de https://issuu.com/streetplanscollaborative/docs/tactical_urbanism_vol_2_final?e=4528751/2585800.
- Lynch, K. (1960). *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili. 2000.
- McHarg, I. (1969). *Proyectar con la naturaleza*. Barcelona: Gustavo Gili. 2000.
- Martínez, M. (2000). La investigación-acción en el aula. *Agenda Académica*, vol, 7, n° 1, 2000. Extraído el 08 de marzo de 2017 de <http://prof.usb.ve/miguelm/investigacionaula.html>
- Mena, A., Giraud, L., Chacón, R. y Páez, L. (2016). *Maracay, imagen urbana*. Municipio Girardot. Maracay.
- Riza, M., Doratli, N. y Fasli, M. (2011), *City branding and identity*. En Asia Pacific International Conference on Environment - Behaviour Studies (pp. 293-300). Famagusta.